

**SANTOS YANGUAS, Narciso**  
*Textos para la historia antigua de Roma*

Historia, serie menor. Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1977, 178 pp., 10 mapas (21x13'5 cm).

El propio autor inscribe su obra —una buena recolección de pasajes de autores clásicos para la historia de Roma— en la corriente que quiere reforzar el estudio en auge de la historia en nuestros centros universitarios, según se ha venido haciendo en las Universidades europeas. Así, escribe en el prólogo: “El presente trabajo se propone como objetivo favorecer la enseñanza de dicha materia mediante el análisis y el comentario de los antiguos textos latinos.” (p. 9).

La obra está estructurada en dos partes claramente definidas: una amplia introducción (p. 13-69), y una segunda parte con los textos organizados por períodos históricos.

La introducción traza las líneas fundamentales de los problemas críticos que afectan a la historia de Roma en orden a que puedan

servir de guía al que se acerca a su estudio. Se marcan los diversos puntos de vista con los que se ha venido estudiando hasta el presente y una visión de conjunto, en apretada síntesis, de los diferentes períodos en que se fue desarrollando la historia de Roma. Sin dejar de plantear los problemas que acucian a cada una de sus etapas, ha sabido sugerir realmente las claves para comprender el progresivo desarrollo histórico romano, dando las pautas para un análisis posterior de mayor profundidad. Así, por ejemplo, las páginas dedicadas al “significado de Augusto” (páginas 46-51).

Los textos ocupan el grueso de la obra (pp. 73-174), siguiendo los períodos de la historia romana, que el autor ha organizado en ocho apartados: I. Surgimiento del Estado romano. La Monarquía y la República primitiva; II. La expansión de Roma por el Mediterráneo; III. Los Gracos y la crisis del siglo I a. de J.C.; IV. Augusto y la dinastía Julio-Claudia; V. Las dinastías Flavia y Antonina; VI. Los Severos y la crisis del siglo III d. de J.C.; VII. Configuración del Bajo Imperio con Diocleciano y Constantino; VIII. El siglo IV d. de J.C. y la decadencia de Roma.

Los textos son numerosos y en ellos están representados todos los autores clásicos que dejaron noticias sobre Roma. Los más conocidos de todos y aquellos otros más recónditos con obritas apenas divulgadas, como pueden ser Libanio, Zósimo o Jordanes, por ejemplo. No faltan documentos toma-

dos de las inscripciones del CIL o de papiros hallados más recientemente. El trabajo de traducción de todos ellos es meritorio para el autor, así como para su colaborador, Juan Santos Yanguas, que también confeccionó los mapas que cierran el libro. Tratándose de pasajes fragmentarios, aislados en ocasiones y de más difícil interpretación, acaso no tiene sentido sugerir que algún pasaje pudiera tener otro sentido, según los editores que se escojan.

Completa el trabajo una selección bibliográfica sobre la historia antigua de Roma, organizada por períodos y por materias en instituciones. Indudablemente cumple con suficiencia su cometido orientador para los futuros estudiosos, aunque nos gustaría encontrar algunos títulos más de autores españoles, que, por otra parte, no faltan en algunos epígrafes.

El libro será un buen auxiliar en las clases de historia antigua de Roma y estamos plenamente identificados con la finalidad que su autor se ha propuesto; pero, por ello, nos atrevemos a hacerle un pequeño reproche, conscientes de que los condicionantes son siempre problemas editoriales y de economía. Con todo, es difícil favorecer en profundidad el análisis y el comentario de los textos latinos —clásicos en general, pues se recogen con buen sentido textos de autores latinos y griegos— si sólo damos a nuestros alumnos la traducción de aquellos documentos, sin siquiera tener el texto original a la vista. Creemos que

para los universitarios que se acercan a las fuentes y necesitan desarrollar un fino espíritu crítico y una sana objetividad es preciso ofrecerles los documentos en su texto original, editado de forma científica y hacerles ver la necesidad de conocer, a nivel instrumental, al menos, las lenguas de la cultura clásica, misión que por hoy recae casi enteramente en el profesorado de historia antigua y medieval.

José Martínez Gázquez